

DON ÁNGEL SANTOS RUIZ: MAESTRO Y AMIGO

MARÍA CASCALES ANGOSTO

Mi relación con don Ángel se inició en el año 1958 cuando me incorporé al Departamento de Bioquímica en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid para hacer la Tesis Doctoral. En aquellos tiempos era una suerte que una persona de la categoría de don Ángel te admitiese en su laboratorio y yo así lo consideré y me sentí una privilegiada. He sido enormemente afortunada en mi vida profesional, no sólo por haber sido discípula de don Ángel, sino porque además entre sus discípulos he tenido la inmensa suerte de haber sido la que más unida he estado a él. Desde que di los primeros pasos en la Bioquímica, mi vida profesional ha estado siempre al lado de don Ángel. De ese trato continuado durante años de intensa colaboración y amistad nació un profundísimo y mutuo afecto, especialmente porque una de las cualidades de don Ángel era la de saber hacerse querer.

Cuando en febrero de 1936, a sus veinticuatro años, Ángel Santos Ruiz consigue una plaza de Profesor Auxiliar de Química Biológica en la Facultad de Farmacia de Madrid, el Catedrático entonces, el Doctor Giral Pereira dejó la cátedra en sus manos, por tener que atender a sus obligaciones como Ministro del Gabinete de Azaña. Desde esa fecha y con el paréntesis de la guerra civil, el joven Ángel toma el timón de una nave que navegaba prácticamente a la deriva tras los desastrosos efectos de la guerra. Él recogió entonces el escaso equipaje de nuestra ciencia de aquellos tiempos, y con tenacidad y entusiasmo transmitió su clara y firme convicción de que la Bioquímica, para ser impartida en las aulas universitarias, tenía que tener su base en los recientes descubrimientos de la investigación científica. Por eso su principal deseo no era sólo ser profesor universitario como tal, sino fomentar la investigación científica dirigiendo Tesis Doctorales para estimular en sus doctorandos la vocación científica. Encauzó la salida de sus colaboradores al extranjero para que ampliasen su formación bajo la dirección de los especialistas cualificados internacionalmente. Don Ángel tuvo que luchar con brío para hacer de su cátedra un Centro de Investigación dentro de la Universidad, creando un Centro Coordinado con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad, que ha dado lugar al actual Instituto de Bioquímica, Centro Mixto, que ha funcionado como tal desde 1983 y que, desgraciadamente, desaparecerá en breve...

Es un hecho reconocido que a Ángel Santos Ruiz y a la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid le corresponde la primicia de haber introducido la Química Biológica entre sus enseñanzas y la de haber colaborado a la expansión de la Bioquími-

ca en España. Son muchas las personas que han reconocido públicamente que a don Ángel se le debe la creación de la primera Cátedra de Bioquímica en la Universidad Española. Cito aquí palabras de Federico Mayor Zaragoza dichas en el año 1976, «todos los Departamentos de Bioquímica que hoy proliferan en las Facultades de Farmacia, de Químicas, de Biología, de Medicina y de Veterinaria, tienen su raíz, directa o indirectamente, en la intuición y en el esfuerzo de este hombre inteligente, tenaz, discreto y bueno que introdujo la enseñanza de la Bioquímica en la Licenciatura de Farmacia en el año 1941». Y refiriéndome a esto último, hago también mías, otra vez, las de José Antonio Cabezas con motivo de las 100 Tesis Doctorales: «muchos bioquímicos creemos sinceramente que a este hecho puede atribuirse el esplendor de la actual Bioquímica Española», y las también pronunciadas por nuestro querido y siempre recordado Ángel Vián Ortuño, entonces Rector de la Universidad Complutense: «...ante tan evidente y preclaro ejemplo de fecundidad académica y científica, la Universidad Española tiene con Ángel Santos Ruiz una deuda impagable».

También Nuestro Premio Nobel, Severo Ochoa, se refirió al mérito de don Ángel cuando en un homenaje tributado a él en 1975, subrayó el papel importante que jugó el profesor Santos Ruiz en el mantenimiento y engrandecimiento de la llama de la Bioquímica Española.

Con motivo del acto de investidura de Doctor Honoris Causa por la Universidad de la Sorbona de don Ángel, el profesor Juan Emilio Courtois subraya: «bajo el dinámico impulso de Ángel Santos Ruiz, la Facultad de Farmacia se trasladó a los nuevos locales. Esto permitió desarrollar una enseñanza completa... y paralelamente los servicios de investigación fueron siendo dotados de equipos modernos que generaron trabajos de prestigio científico en progresiva expansión».

Pocos profesores universitarios habrán dejado más de un centenar de Tesis Doctorales entre su tarea de formación científica. Y esto es digno de considerar, ya que es en la dirección de Tesis Doctorales donde se unen más íntimamente la docencia y la investigación: *enseñar a investigar*. Además, en tal relación no se sabe cuándo empieza la enseñanza y acaba la investigación, ya que la persona que dirige aprende con la evaluación de cada experimento y la dirigida enseña con el ímpetu de sus ideas jóvenes.

Desde el momento presente, cuando echo la vista atrás, no puedo casi comprender que hayan pasado tantos años, pero han pasado, queramos o no. En esos años ha habido momentos buenos y menos buenos, pero el balance siempre positivo. Ahí está la obra de Ángel Santos Ruiz, de la que yo me siento abrumada y anonadada, y ahora me siento profundamente apenada al haber perdido a un amigo entrañable y a un maestro ejemplar.

Por estas y otras muchas virtudes que adornaban a don Ángel, cuantos le han conocido le han querido. Los que hemos trabajado a su lado recordamos con veneración y gratitud, no sólo por todo lo que de él hemos recibido, sino porque, según unánime opinión, su mayor y más importante legado ha sido su vida ejemplar.

Pero don Ángel, en su faceta personal, era un hombre de suerte. Gran parte de las cualidades que le adornaban se pudieron desarrollar gracias al ambiente de la entrañable familia que le ha rodeado. Su esposa, María del Carmen Díaz Agero, ha sido

en la vida de don Ángel su principal logro. Generosa, comprensiva, hogareña y siempre dispuesta a prestar ayuda, supo crear a su alrededor un ambiente de dichoso bienestar rodeados por sus cuatro hijos, Carmen, Eduardo, Rosario y Miguel Ángel, sus hijos nietos y sus biznietos.

Hoy don Ángel nos ha dejado y sus discípulos y amigos nos encontramos desolados por su ausencia.